BARRANQUILLA 2018
XXIII JUEGOS DEPORTIVOS CENTROAMERICANOS Y DEL CARIBE

Visor Barranquillero

LOS MEDIOS de comunicación han desempeñado un papel esencial en el desarrollo de los XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe. Ello es palpable en el ambiente que se vive en las calles e instalaciones a partir del día inaugural. Medios televisivos poderosos como FOX y ESPN han internacionalizado la señal del certamen, en tanto Caracol, RCN, Win Sport, Tele Caribe y Claro han marcado el ritmo a nivel nacional. Periódicos y emisoras radiales han aportado también a la creación de una audiencia millonaria que palpita con cada medalla.

BAQUI, la mascota de los Juegos, está desaparecida. No de las ceremonias de premiación en que cada atleta se lleva una creada en pequeño formato. Tampoco de las instalaciones, donde versiones gigantes aparecen para alegrar y compartir con deportistas y aficionados. Baqui, ese mono de cabeza blanca

ROBERTO MOREJÓN, ENVIADO ESPECIAL

que habita entre Barranquilla y Cartagena, y que está en peligro de extinción, no aparece en las tiendas para que locales y turistas puedan llevarlo como peluche hasta sus casas. Los periodistas cubanos han creado una etiqueta curiosa #dondeestabaqui.

LOS AFICIONADOS de Barranquilla han dejado huellas de gran civismo durante las justas, tributando aplausos a propios y rivales, y apelando a cánticos llamativos, alegres y para nada agresivos. La mayor expresión, en los primeros días, se apreció en la gimnasia artística, donde el apoyo sin reservas a Jossimar Calvo no impidió ovaciones cerradas a Manrique Larduet y otros contendientes.

UN ESTUDIO realizado por la Universidad de la Costa asegura preliminarmente que la construcción y remodelación de escenarios deportivos para la fiesta regional ha generado espacios para impulsar actividades ambientales entre las comunidades. El optimismo de los pobladores y el diseño de la ciudad en términos sostenibles son algunos de los indicadores medidos.

LOS TAXIS pasarán a la historia como protagonistas de los Juegos. En esta urbe la cantidad supera por mucho, en términos porcentuales, a los existentes en ciudades similares y hasta mayores del mundo. La "marea amarilla" que cada día circula por calles y avenidas ha permitido que periodistas, personal de aseguramiento y aficionados lleguen a escenarios muy distantes unos de otros.

EL COMPLEJO Acuático que ha servido de sede a las lidias de natación, clavados, polo acuático y natación artística es una de las bellezas arquitectónicas de la urbe. Sorprende al visitante, máxime al saber que hace solo unos meses sus contratistas y ejecutores señalaban a un lugar baldío cuando se les preguntaba por la localización del recinto.

LOS CUBANOS son personas muy queridas en Barranquilla. Basta con identificarse o ser descubierto para recibir saludos afectuosos y los mejores deseos. La música y la comida de la Isla están presentes en un ambiente caribeño y muy cálido.

Un oro de 10 metros

Por **Eyleen Ríos**
Foto **Roberto Morejón**, enviados especiales

Barranquilla.- **AUNQUE** apenas tiene 16 años, su nombre suena desde hace tiempo cuando del clavados cubano se trata. Y es que a Anisley García le tocó muy pronto asumir papeles protagónicos en el equipo nacional.

Ya ha participado en campeonatos mundiales y series de gran prix, pero fue ahora que le llegó su gran momento, con el oro de la plataforma en los XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe.

El día inicial se despidió llorando por el cuarto lugar en el trampolín de un metro. Pensaba que ese era el evento propicio para subir al podio en el Centro Acuático Eduardo Movilla y se equivocó.

Desde los 10 metros tuvo un día impecable. Se "tiró" casi sin equivocaciones y recibió el premio mayor.

«No lo he asimilado todavía», reconoce varios días después de colgarse un oro que no pertenecía a la Isla desde Ponce 1993, cuando lo ganó María Elena Carmuza, quien luego sería su primera entrenadora.

La "Tuty", como la conocen todos, nació casi en las piscinas de la Ciudad Deportiva capitalina. Su mamá Hilda Iris Navarro trabaja allí y por esa vía surgió el amor por el clavados. De esa pasión y el sacrificio hecho accedió a hablar ahora.

¿Cómo se siente ser campeona centroamericana y del Caribe?

Pensaba que estaba viviendo un sueño, pero ya sé que es una realidad y tengo que enfrentarla. Ahora me toca desempeñar un mejor papel porque ya no soy la niñita de antes y tengo que seguir representando a mi país.

Aspirabas en el trampolín de un metro, y ya ves, se dio en la plataforma...

En un metro estábamos todas parejas y se trataba de no fallar. Me tocó perder a mí, pero me dijeron que de los errores se aprende. Me recuperé porque sabía que vendrían otras posibilidades.

En tu formación han incidido entrenadores como Carmuza, Jorge Betancourt, Lino Socorro y ahora José Antonio Guerra. ¿Cuánto de cada uno hay en este triunfo?

Cada uno me ha dado muchas lecciones. Ellos vivieron sus momentos como atletas, saben de la adrenalina para competir, tienen experiencia y comparten mis emociones.

Lino, en especial, es una persona que ama lo que hace. Le gusta enseñar, compartir las ideas, lo que siente... Me ayudó muchísimo, gracias a él monté mi programa de 10 metros en tan poco tiempo y con apenas 13 años.

¿Ha sido difícil dedicarte al deporte desde tan pequeña?

Siempre me enseñaron que no era tan "chiquita" como parecía, y que debía apresurarme y crecer para el deporte. Por eso me fue un poco más fácil asimilar las cosas, aunque a veces decía: "soy una niña, entiéndanme también, tengo mis razones".

Las repuestas siempre insistían en que "no lo eres para el clavados", y eso me chocó tanto como ver que los niños podían jugar y yo tenía que entrenar. Al final sirvió de algo.

¿Qué le falta a la Tuty?

Queda mucho por mejorar para estar a la altura de mis deseos: entrar al grupo de las mejores competidoras del mundo. Tengo a mi favor que soy habilidosa y no me doy golpes. Lo demás normal, tengo un poco de todo.

¿Posees alguna guía para lograr lo que te has propuesto?

Los gimnastas Manrique Larduet y Marcia Vidiaux. Ellos lograron resultados desde muy jóvenes, quiero seguir sus pasos.

DE LOS ÁRBITROS

Delmis, una "tablita" cubana

Por **Rudens Tembrás Arcia**
Foto **Calixto N. Llanes**, enviados especiales

Barranquilla.- **IMPARTIR** justicia en una cita multideportiva no convierte a los árbitros en personas sin nacionalidad, sin pasiones, sin sentimientos. Claro que tienen un favorito, claro que preferirían un campeón a otro.

Sin embargo, en esa lucha interna entre el deseo y el deber casi siempre se imponen la profesionalidad, la ética, el honor. De ahí la justeza de tantos campeones.

Así piensa la cubana Delmis Rodríguez Palgaz, árbitro internacional de pesas que ofició durante los XXIII Juegos Centroamericanos y del Caribe, en una lid de alto vuelo celebrada en el coliseo Chelo del Castro de la Universidad del Atlántico.

Desde las gradas, durante los cinco días de competencias, se le vio parada muy cerca del lugar por donde ascendían a la plataforma los atletas en concurso. Rara vez hablaba o hacía gestos. Lo suyo era, sobre todo, observar, como un "ventilador giratorio".

Motivado por ello la invité a un diálogo que transcurrió tan ágil como un levante de arranque, aunque recorrió buena parte de su vida.

«Fui atleta de judo y me vinculé a las pesas porque soy la esposa de Jorge Luis Barcelán, entrenador de esta disciplina y su actual comisionado nacional. Cuando se inició la práctica en el sector femenino pidieron ayuda a las personas más cercanas y ahí entre yo», contó en una racha fugaz.

«Siempre me gustó la halterofilia, pero como *hobbie* debido a que la tenía "dentro de la casa". Nunca para practicarla», aclaró.

«Lo primero fue superarnos en el tema de las reglas y protocolos, hasta que se nos hizo la calificación como árbitro nacional. Después fuimos escalando y obtuvimos la categoría internacional», expresó satisfecha por un título que le permitió pensar en otros horizontes.

«He participado en competencias provinciales y nacionales de todo tipo, en los controles pedagógicos de la Esfaar Cerro Pelado y en diez torneos internacionales Manuel Suárez in Memórian, lo cual ofrece una amplia experiencia», reconoció.

Su debut allende los mares se produjo el pasado año en el certamen centroamericano de Guatemala, y ahora «tengo el orgullo de estar acá, lo que agradezco a todas las personas e instituciones que lo han hecho posible», dijo sonriente.

«Mi función ha sido la de controladora técnica, quien tiene que ver con todo lo que ocurre en el área de competencia: cronómetros, pizarras, cargado de las pesas, votación de los jueces y demás. Por eso me ves atenta a cada detalle», esclareció mientras un llamado a través del audio advertía de la próxima lidia entre forzudos.

«Por supuesto que todos los cubanos y cubanas me pasaron por delante, pero no pude siquiera emocionarme, eso no cabe en nuestra labor. Ellos brincaban a mi lado y yo seguía parada ahí como una "tablita". Ni siquiera podía felicitarlos», comentó con brillo en la mirada.

«Los jueces somos como una familia, nos apoyamos y tratamos de mantener una buena imagen. Nos auxiliamos ante dudas y sabemos que la clave del éxito es estudiar y amar el trabajo», consideró.

«Técnicamente no puedo ir muy lejos, pero como árbitro y aficionada puedo decir que las pesas cubanas se están recuperando en general, y que los avances de las mujeres son ostensibles. Confío en el futuro», concluyó justo cuando la fanfarria anunciaba el desfile de sus compañeros hacia las posiciones establecidas. Ella avanzó segura hacia la suya.